

EL PROCESO CREATIVO

Pere Juan

Yo definiría creatividad como la capacidad de construir algo (permanente o efímero)¹ a partir de nosotros mismos.

Quiero recalcar "nosotros mismos" porque, a veces, se entiende la creatividad como capacidad ideativa e intelectual. Y, si bien ese ámbito está integrado en cualquier proceso creativo, pienso que la esencia del acto creativo consiste en una profunda conexión con el interior. La autenticidad es la primera condición para el acto creativo.

A los niños no les enseñamos a ser creativos. Simplemente, intentamos que no pierdan esa conexión con su interior. Esa es la mejor garantía para que su creatividad esencial se manifieste. Es un respeto hacia ellos sólo posible si nosotros nos respetamos a nosotros mismos.

La creatividad como proceso de crecimiento

Que la vida² es, en esencia, creativa, me parece una obviedad. El universo, en su conjunto, es creativo. Antes de la vida, tuvieron que darse las condiciones para que ésta se diera. Desde el momento del *Big-bang*, todo parece avanzar hacia una complejidad cada vez mayor.

Cada nivel se apoya en el precedente y supone una integración de estructuras. Energía, materia, vida, conciencia....

Es la conciencia una condición para la creatividad?

Freud aportó el concepto de inconsciente. El hecho de que nuestras experiencias primarias dolorosas sean reprimidas a un área no accesible a la conciencia es un fenómeno que todo el mundo reconoce en la actualidad.

Cualquier proceso de crecimiento supone que esos contenidos emerjan a la consciencia y puedan aceptarse, elaborarse e integrarse.

Cualquier proceso de crecimiento es esencialmente creativo ya que implica un nuevo orden.

¹ Entiendo que estos dos conceptos son muy relativos. Todo es efímero, pero también todo lo que ha sido seguirá siendo, de alguna manera.

² La vida como proceso de evolución del universo no como la vida de un individuo.

Creecer implica crear i viceversa.

Recuerdo que, en una ocasión, un pintor decía que no quería plantearse nada y sólo pintaba lo que le salía. No pienso que deje de ser creativo, pero tal vez pierde una oportunidad. Una oportunidad de conciencia, de verse a sí mismo en sus lienzos, de dejarse interrogar por ellos, de establecer una relación con su obra. Yo no soy nadie para decir como tiene que entender cada uno su propio arte, pero me parece que cuando es puro recreamiento, descarga y producción, hay una dimensión importante que no se desarrolla.

Lo que creamos tiene sentido para cada uno y una parte esencial del acto creativo es descubrir ese sentido.

Una educación donde la creatividad no sea un ingrediente esencial se convierte en puro adiestramiento y adoctrinamiento.

La creatividad es respeto, es ir al fondo de uno mismo y desde ahí dejarse llevar.

La creatividad es integración. Es vivir aspectos nuestros olvidados que se convierten en materia prima para la creación.

Diferentes tipos de procesos

En función del contexto y la finalidad podemos diferenciar entre lo que es un proceso convergente y divergente. Hablamos de un proceso convergente cuando se trata de hallar una solución ante un problema concreto. Gran parte de la creación está previamente definida o delimitada.

Se trata de encontrar la mejor solución, teniendo en cuenta una serie de factores. En la ciencia y la tecnología predominan este tipo de procesos. Pero también en el ámbito de lo cotidiano, cuando algún objeto se estropea y debemos encontrar una solución para repararlo, se requiere un proceso convergente.

En el deporte también se dan este tipo de procesos y siempre está implícita la noción de eficacia. Podemos pensar en cómo surgen nuevas técnicas. Actualmente muchos entrenamientos respetan e incentivan las soluciones creativas de los practicantes.

En educación podemos hablar de proceso convergente cuando hay un resultado definido que obtener. Eso suele plantearnos problemas bastante concretos.

En un proceso divergente las soluciones pueden ser infinitas. Hay muchas formas de expresar una sensación, una emoción, un sentimiento.... Los procesos divergentes son los más comunes en el arte donde el campo de posibilidades es mucho mayor.

Podríamos decir que lo que define el hecho de que sea un proceso convergente o divergente depende del objetivo, más concreto en el primer caso. De todas formas, si entendemos convergente como proceso que tiende a cerrar y divergente como proceso que tiende a abrir, ambos se complementan. Como el Yin i el Yang, es necesario un equilibrio dinámico para que haya armonía, aunque pueda predominar uno u otro en función de la finalidad.

Relación entre creatividad y técnica

Otra relación de complementariedad se da entre la creatividad y la técnica. Dicho de otro modo: entre inspiración y conocimiento, entre el hemisferio derecho e izquierdo.

La técnica da soporte a la creatividad y ésta, a su vez, alimenta la técnica.

Los grandes científicos suelen tener una gran capacidad para la metáfora y la intuición, aunque ésta no sea evidente en su creación³. También los grandes artistas plásticos tienen un dominio de la técnica que apoya su expresión.

Vemos un cuadro, una escultura. Oímos una música y nos llega la emoción. No percibimos de entrada todo el conocimiento técnico que la sustenta. No descarto esa otra mirada, pero si nos llega en primer lugar la técnica yo diría que algo está fallando.

En relación a la educación, yo diría que la construcción de la técnica como apoyo a la creatividad tiene sentido después de la globalidad (0-7).

³ Pensemos en Arquímedes saliendo de la bañera y corriendo desnudo por la calle mientras gritava Eureka.

A partir de los ocho años, los niños y niñas se pueden interesar por aprender formas que faciliten y apoyen su creación, ya sea en el ámbito corporal, plástico, musical, lingüístico, teatral, etc.

Antes, la creación es mucho más experimental, sensual y presente. Eso no quiere decir que a los cinco años describan o incorporen del adulto formas que facilitan su creación.

Un viaje a través de los lenguajes

Un proceso creativo suele implicar un viaje a través de diferentes lenguajes.

Entendemos por lenguajes las diversas formas de expresión: corporal, plástica, musical y lingüística.

También podemos hablar de lenguajes integradores, como los teatrales o diversas combinaciones: teatro, juego dramático, títeres, sombras chinas ¿?, técnica juglar, circo, etc.

En general, un proceso creativo implica transitar por diferentes lenguajes.

En una sesión de psicomotricidad, lo que suele suceder de forma espontánea es que transitamos por situaciones de pulsión, reaseguramiento, con mucha emoción. Luego viene la sensoriomotricidad, más transitiva (orientada a un fin) y el juego simbólico, que integra el movimiento, la palabra y el espacio, que queda investido a partir de un contexto de símbolos.

Posteriormente, el espacio de la representación promueve, fundamentalmente, un espacio plástico, aunque también podríamos hablar de un espacio arquitectónico en la construcción.

Finalmente se da la palabra en el ritual de salida en las verbalizaciones y cuentos.

Es un proceso desde el interior, en el que el niño y la niña expresan y elaboran sus vivencias.

Es un proceso creativo con las características de la edad: presencia, no intención y espontaneidad.

Pero también podemos facilitar procesos creativos a partir de materiales, música, espacios diversos, etc.

Podemos empezar por la danza para acabar en una construcción plástica colectiva.

Podemos jugar a ser animales y acabar inventando un cuento. O explicar un cuento que incentiva el movimiento.

El proceso de una sesión puede integrarse en procesos más largos, que abarcan varias sesiones.

En La Caseta ofrecemos este tipo de proceso para los mayores (de 4 a 6).

Aquí se pone en juego la definición de la propuesta y la secuenciación.

Este tema es muy importante en la edad primaria (6-12). En la globalidad no es tan esencial.

No es el espacio para profundizar en este tema, pero sí esbozar algún criterio para concretar propuestas y secuenciar.

A tener en cuenta para facilitar un proceso creativo

El criterio básico es el proceso que espontáneamente se da en una sesión de psicomotricidad: de lo vivencial a lo representativo. La representación necesita de la vivencia para ser expresiva y auténtica.

Esto no descarta empezar con un cuento para sugerir imágenes o que la primera situación integre lo corporal y plástico, como cuando cubrimos el suelo de celofán y ponemos platos de pintura para que ellos impriman color con todo su cuerpo.

Para mí, lo esencial de la propuesta es que cerramos para abrir. Es decir, que la propuesta se concreta para enriquecer la exploración y el descubrimiento.

Si les decimos que, por parejas, tienen que llevar al otro por el espacio, estamos cerrando posibilidades, pero estamos facilitando explorar una comunicación que no se daría si la propuesta fuera mas abierta.

El juego entre abrir i cerrar, entre qué ponemos nosotros y qué pone el niño, es parte esencial del arte de facilitar procesos creativos. En realidad, estamos hablando de límites.

Límites y proceso creativo

Igual que los límites son necesarios para crecer, lo son también para desarrollar un proceso creativo. Ya sea para construir un cuento, un mural, un

pesebre o una improvisación corporal, los límites delimitan el campo de acción y permiten profundizar.

También es relevante hablar de finalidad.

Podemos reunirnos con los niños, mostrar un material y decidir entre todos qué queremos hacer o empezar a jugar para que algo empiece a definirse. Cuando definimos un objetivo, puede ser más abierto o más cerrado.

En general, cuando celebramos fiestas tradicionales, el objetivo es más cerrado, pero eso no suprime la creatividad, ni deja de permitir la expresión genuina de los niños y las niñas.

Construir una castañera, un tió, un pesebre, máscaras de carnaval son objetos bastante concretos, pero que dejan un margen a la creación.

Es cuando son obligatorias, que esas actividades pueden ser alienantes y no contribuir al desarrollo de la creatividad.

Después de la globalidad, la integración de aprendizajes se convierte en un criterio básico.

Entiendo por integración el hecho de que los aprendizajes o experiencias se van incorporando en situaciones cada vez más complejas.

Este criterio es muy importante en los procesos divergentes: primero me relaciono con el objeto, luego me relaciono con el otro a través del objeto.

Y es indispensable en los procesos convergentes: primero aprendo a moverme botando la pelota, luego me enfrento a un rival que quiere quitármela.

¿Crear, desde dónde?

Si crear es partir desde el interior, ahí podemos encontrar carencias, vacíos, dolor...

Hay concepciones del arte que se basan en ese aspecto y buscan esa expresión como base de la creatividad. Y, a menudo, en la historia del arte se ha dado una tensión entre la búsqueda técnica y estética y la expresividad de lo más profundo.

El niño plasma claramente su vivencia en la creación.

Nosotros podemos ayudarle a que lo viva, a que lo saque fuera y pueda expresarlo a través de otro lenguaje que implica una distancia de su emoción: la palabra.

Podemos ayudarle a posicionarse, a decirse a sí mismo y a los otros lo que le pasa.

La palabra no es el destino final, pero sí un instrumento que ayuda. La palabra no es la realidad y puede tajarla y distorsionarla, pero, bien utilizada, nos ayuda a elaborarla.

La palabra configura la mente, puede ser torturante o sanadora.

En el niño de la globalidad, crear i crecer forman parte de un mismo proceso. Lo mejor que podemos hacer es acompañarlo. Ese acompañamiento debe respetar su conexión consigo mismo. Conlleva una profunda aceptación de lo que es.

Nuestro papel también es el de ofrecer diferentes situaciones para que pueda decirse desde diferentes lenguajes. Es ofrecerle un viaje. Un viaje aventura, en la mayoría de los casos, sin itinerarios fijos ni fechas que cumplir y, casi siempre, sin destino prefijado.

Un viaje en el que nosotros aprendemos y crecemos tanto como ellos. Simplemente, nuestro papel es distinto porque llevamos un poco más de tiempo aquí.